

Seguridad y Migración: Urgencia en Tarapacá



Ante la percepción de un creciente conflicto entre chilenos e inmigrantes, reflejada en la Encuesta Nacional Bicentenario UC, es imperativo que las políticas migratorias se aborden con la debida seriedad. La presencia del Tren de Aragua en nuestro territorio es un ejemplo palpable del riesgo que el crimen organizado transnacional representa para la seguridad nacional y la armonía social. La reciente ola de migración irregular en Tarapacá ha planteado desafíos significativos en términos de cohesión y nuestras libertades, aunque ahora vemos una amenaza más grave: el riesgo que el crimen organizado transnacional supone para nuestra seguridad y estabilidad regional.

La preocupación es clara y está fundamentada en estadísticas alarmantes que reflejan la magnitud del desafío. Frente a más de 100 mil ingresos clandestinos reportados, las 90 expulsiones administrativas efectuadas a ciudadanos venezolanos en casi 30 meses palidecen en comparación, sugiriendo una desproporción entre la respuesta gubernamental y la escala del problema. Asimismo, las críticas del senador José Miguel Insulza resuenan con una verdad ineludible: no se está haciendo lo suficiente.

Asumir la complejidad del fenómeno migratorio implica reconocer la necesidad de fortalecer nuestra política migratoria y los mecanismos de expulsión, para que estén a la altura de los retos que en-

“
La presencia del Tren de Aragua en nuestro territorio es un ejemplo palpable del riesgo que el crimen organizado transnacional”.

Luz Ebensperger Orrego,
senadora por Tarapacá

frentamos. Esto no solo requiere la voluntad política para implementar medidas más rigurosas, sino también un uso eficiente y transparente de los recursos. En años anteriores, se logró un mayor número de expulsiones con un presupuesto significativamente menor, lo que pone en cuestión la eficacia de las estrategias actuales.

El gobierno debe priorizar la lucha contra la irregularidad migratoria y el trabajo informal, ambos factores que contribuyen al problema de seguridad. Es hora de dejar de lado las aproximaciones indulgentes y abordar este asunto con la seriedad que amerita. Solo entonces podremos proteger de manera adecuada a nuestros ciudadanos y a aquellos migrantes que buscan honestamente ser parte de nuestra sociedad, al tiempo que mantengamos firme nuestro compromiso con la ley y el orden.